

Referencia para citar: Méndez, M. D. S. (2020). Eticidad, afectividad y andragogía desde la percepción filantrópica. *Revista Digital de Investigación y Postgrado, 1, (1)*, pp. 89-102. Disponible en <https://redip.iesip.edu.ve/wpcontent/uploads/2020/01/Eticidad-afectividad-y-andragogía-desde-la-percepciónfilantrópica.pdf>

Eticidad, afectividad y andragogía desde la percepción filantrópica

*Danny Soledad Méndez Márquez**

San Cristóbal/Venezuela

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4650-3418>

Resumen

En el siguiente ensayo se aborda la eticidad, es decir, ese saber vivir según lo que nos conviene, lo bueno, y lo que nos conviene, lo malo. Esta eticidad es la que hace que el ser humano encuentre un sentido a su existencia en comunión con el otro en lo social, jurídico, político, cultural, educativo y lo económico. En este sentido, la eticidad en lo educativo es integral y holística. De manera que, la educación universitaria a través de la andragogía ayuda para que se generen la socialización e integración de los participantes en la convivencia afectiva lográndose una humanización de los procesos en los espacios donde se encuentran. En esta perspectiva surge el amor a la humanidad o esa interconexión simbólica de lo humano para lo humano o un posicionamiento filantrópico.

Palabras claves: Ética, eticidad, afectividad, andragogía, filantropía.

Recibido en octubre 01 de 2019
Aceptado en diciembre 06 de 2019

* Doctora en Innovaciones Educativas. Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez", Unesr-Venezuela.
E-mail: dsmendezmar@hotmail.com

Eticity, affectivity and andragogy from philanthropic perception

Abstract

The following essay deals with ethicity, that is, knowing how to live according to what is good for us, the good, and what is bad for us. This ethic is what makes human beings find meaning in their existence in communion with others in the social, legal, political, cultural, educational and economic spheres. In this sense, the ethic of education is integral and holistic. Therefore, university education through andragogy helps to generate the socialization and integration of participants in emotional coexistence, achieving a humanization of the processes in the spaces where they are. In this perspective, love for humanity or that symbolic interconnection of the human for the human or a philanthropic positioning arises.

Keywords: Ethics, affection, andragogy, philanthropy.

Ética, afetividade e andragogia a partir da percepção filantrópica

Sumário

O ensaio seguinte trata da ética, ou seja, saber viver de acordo com o que é bom para nós, o que é bom e o que é mau para nós. Esta ética é o que faz o ser humano encontrar sentido na sua existência em comunhão com os outros nas esferas social, jurídica, política, cultural, educativa e económica. Neste sentido, a ética da educação é integral e holística. Portanto, a educação universitária através da andragogia ajuda a gerar a socialização e integração dos participantes na convivência emocional, conseguindo uma humanização dos processos nos espaços onde eles se encontram. Nesta perspectiva, surge o amor pela humanidade ou aquela interconexão simbólica do humano pelo humano ou um posicionamento filantrópico.

Palavras-chave: Ética, ética, afetividade, andragogia, filantropia.

Éthique, affectivité et andragogie de la perception philanthropique

Résumé

L'essai suivant traite de l'éthique, c'est-à-dire de savoir comment vivre selon ce qui est bon pour nous, le bon, et ce qui est mauvais pour nous. Cette éthique est ce qui fait que

les êtres humains trouvent un sens à leur existence en communion avec les autres dans les domaines social, juridique, politique, culturel, éducatif et économique. En ce sens, l'éthique de l'éducation est intégrale et holistique. Par conséquent, l'éducation universitaire par l'andragogie contribue à générer la socialisation et l'intégration des participants à la coexistence émotionnelle, en parvenant à une humanisation des processus dans les espaces où ils se trouvent. Dans cette perspective, l'amour pour l'humanité ou cette interconnexion symbolique de l'humain pour l'humain ou un positionnement philanthropique se pose.

Mots-clés: Ethique, éthique, affectivité, andragogie, philanthropie.

Eticidad, afectividad y andragogía desde la percepción filantrópica

La educación es un proceso clave e integrador en la formulación y definición de la humanización de la sociedad. En este sentido, se define en un campo dragado por la controversia que supone alcanzar la formación de los ciudadanos para el logro del bienestar social y el desarrollo afectivo en la universalidad del conocimiento.

En ese orden, la determinación de cualidades particulares y distintivas de una investigación científica, ya de por sí resulta una tarea comprometedora más aún al tratarse de un constructo de las ciencias sociales, por cuanto su dificultad se incrementa en razón de la multiplicidad de enfoques y diversidad de concepciones ambiguas que distinguen el campo de las ciencias que estudian al ser humano, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Cuando hacemos referencia a lo ético, o en su acepción más amplia la eticidad desde la cosmovisión praxeológica es importante señalar que ésta no se caracteriza por constituir una barrera en el ejercicio productivo del conocimiento. Al contrario, es un inevitable cause enriquecedor para que ésta avance en beneficio de la humanidad en su más amplio entendimiento. El entramado social de la vida moral puede nacer y desarrollarse porque gracias a la razón práctica o de modo natural la persona conoce el bien y el mal, y no solo los conoce, sino que se siente llamada a amar el primero y a evitar el segundo: el bien conocido no es algo que está ahí ante lo que se puede permanecer indiferente, sino que interpela y exige una respuesta personal.

En esta acepción, no se puede pretender enseñar esta ética, sería la negación de una ética transcompleja; pues, entramada en el ser, habría que vivirla, sentirla y accionarla; y esta vivencia aparece primero en el pensamiento y luego se manifiesta en la materialidad de nuestras acciones. En este sentido, Fernández-Savater, (2006:4) "A ese saber vivir, o arte de vivir si prefieres, es a lo que llaman Ética". Por lo tanto, la eticidad es el arte de discernir lo que nos conviene, lo bueno, y lo que no nos conviene, lo malo. De esta manera, cabe convenir que el conflicto ético, a diario, se presenta en los seres humanos, más aún en los conocedores de esta materia; por tanto, esto obliga a un ejercicio transcomplejo de la ética, así como lo plantean Kant y Hegel, en la crítica a la Eticidad y Moralidad.

En el argumento anterior cabe precisar, los planteamientos de Navarro (2007) acerca de la ética de la alteridad como una nueva perspectiva o marco teórico que se revela esclarecedor para hacer frente a nuestro presente desde una óptica moral, asume esta tercera directriz interpretativa. Paralelamente, como apuesta por estructurar dicha lectura a partir del concepto «rostro», parte de la idea según la cual esta noción concentra toda la originalidad e intensidad de la obra de Emmanuel Lévinas.

De allí, que una eticidad daría sentido a la existencia humana poniendo al servicio los descubrimientos en las distintas disciplinas científicas, religiones, corrientes filosóficas y sistemas políticos. Esta eticidad, constituye la antesala a la virtud, tiene la fuerza y la rigidez del imperativo categórico del cumplimiento como seres humanos y las obligaciones que impone el contexto social. Por consiguiente, esta función de la razón praxeológica es conocida con el nombre de *sindéresis o razón natural*. Es decir, la eticidad debe concebirse como el flujo energético vital que mueve la voluntad de poder hacia lo que es bueno para la existencia de la humanidad, versada epistemológicamente como la creciente innovación en la sociedad del conocimiento. En razón a ello, vista la ética como paisaje, la metáfora que más se acerca a su representación es la de un lenguaje de la voluntad o fuerza intangible que mueve nuestro cuerpo, mente y espíritu desde un acercamiento cognitivo. Esto se acerca, a

los postulados de Levinas al expresar la sensibilidad cognitiva, la sensibilidad lingüística en su obra *El Rostro*.

De acuerdo a este principio, desde una postura de eticidad; la misma, está constitutiva de una vasta red de interconexiones holográficas imbricadas, que integra lo social, lo jurídico-político, lo cultural, lo educativo y lo económico, en una misma imagen real. Como ocurre en el holograma, todo está suspendido en el mismo tiempo y en el mismo espacio. De allí que, desde una visión de la ética como ciencia práctica y disciplinaria en el ámbito educativo no hay lugar posible para lo sintético que reduce, fragmenta y simplifica la realidad, para ejercer sobre ella el control y la hegemonía.

Por consiguiente, la eticidad de la mano con la educación como eje central de la sociedad ha venido presentando variedad de acuerdo a las transformaciones en los diversos espacios sociales, en la que todos los gestores, asumen un rol protagónico y de liderazgo para lograr llevar a cabo las situaciones de aprendizaje mediante la integración de todos promotores educativos; así, poder generar un espacio para la consolidación del conocimiento, a través de un clima propicio, creativo de extraordinarias obras de madurez cognitivas, intelectuales y emocionales. De allí, que se concibe que los valores y virtudes del individuo son importantes para determinar un comportamiento social ético. El carácter de la persona es la sumatoria de sus virtudes y sus vicios, ello implica valores, emociones, disposiciones y también acciones,

El supuesto anterior, entrama la importancia de señalar que es a partir de los griegos es cuando se desarrolla la noción de que las únicas actividades merecedoras del nombre de educación, eran aquellas que le permitían al hombre trascender las limitaciones del tiempo y del espacio impuestas por la finitud. Fueron los griegos, según Bowen y Hobson, citados en Requena (2001) quienes impusieron un modelo educativo el cual tiene reflejos en la práctica educativa actual, y que al parecer está en perenne afianzamiento por la visión humanista de afectivo encuentro que para ese entonces planteaban estos actores.

Por tanto, la educación en cuanto acción, proceso y sistema encierra un carácter sensible, cualquiera sea su tipo o manifiesto. En este caso particular, de especial relevancia la educación andragógica que es una, una dirección sistemática. En razón de ello, se encierra como algo inherente a su naturaleza, esto es una doble dimensión, tanto descriptiva como normativa. En este último aspecto señalado en el orden teleológico, es decir, los fines, el ¿para qué se educa?; mantiene una relación estrecha con la dimensión conocimiento, propia del ser humano, que atiende la posibilidad sensible y emotiva aunado a las necesidades propias de un individuo de mundo, con identidad propia, huellas dactilares únicas; pero que al integrarse al entramado social es un ciudadano de mundo que converge para colectivizar con la otredad como engranaje sociográfico, o lo que lo mismo, socialmente integrador.

Por consiguiente, el análisis poético y ético de la Educación; es insoslayable a la dimensión histórica, social y política. En tal sentido, Manganiello (1998:13) expresa: “la educación es el proceso interior de formación del hombre realizado por la acción consciente y creadora del sujeto que se educa y bajo la influencia exterior o el estímulo del medio socio – cultural con el que se relaciona”. Ello es así, por cuanto la acción educadora surge como consecuencia de la conexión del sujeto con el mundo socio-cultural y político; en esa misma exégesis del sujeto-objeto en su relación con el mundo hasta trastocar desde su génesis los hechos para ser abordados por teorías del conocimiento.

En el mismo orden, Avanzini (1998:61) nos comenta: “según Durkheim la educación mantiene con la sociedad una relación que no es en lo absoluto contingente, externa o propia solo a los estados, sino interna, intrínseca y necesaria para la socialización e integración”. Por tanto, la acción educadora puede consistir de hecho en un sometimiento, en una coacción, en una imposición, o bien en una ayuda, en un estímulo que facilite en el sujeto libre valoración y elección de valores.

Es evidente que las nuevas tendencias en la investigación educativa exigen una mayor apertura paradigmática en todos los ámbitos del saber científico, es así como enfoques

tradicionalmente rígidos están siendo suplantados por enfoques novedosos y transdisciplinarios; es precisamente, en esa búsqueda donde se ubica el enfoque y metódica de la educación andragógica. En los últimos años, la investigación en las ciencias sociales ha construido una visión fundada en la acción social subrayando el papel del sujeto en el estudio de la sociedad, en oposición a la deshumanización positivista que reproduce una imagen objetivista y fáctica hasta hace poco dominante.

Por consiguiente, la educación universitaria es versátil y múltiple como comodín, en los debates de la sociedad. Mantiene una tarea andragógica que no es en lo absoluto contingente, externa o propia solo a las universidades, sino interna, intrínseca y necesaria para la socialización e integración de los participantes en la convivencia que debe ser afectiva para que los procesos de aprendizaje se humanicen. Este es nudo crítico de una sociología de la educación que se afirma como disciplina científica, y que sin desconocer este carácter en la andragogía es sentimental y humana. En este sentido, se intenta integrar y descubrir la relación entre el entorno de la actividad educativa en la concepción afectiva en los espacios de convivencia y el impacto que estos elementos tienen sobre las posibilidades futuras en una educación más humanizada.

La historia de la cultura nos enseña que los patrones de comportamiento y de pensamiento, ni son libremente modificables, ni se extienden libremente a lo largo de las épocas; tal vez podría decirse que las formas de vida y las concepciones cambian, aunque más bien lentamente. La cultura se arraiga y atrinchera, pero también se le evalúa y cuestiona, a veces conscientemente, y otras ante el duro tribunal de los hechos que examina su funcionalidad o disfuncionalidad. Al respecto Mantonelli, (citado en Rojas 1999), explica que estamos en el postmodernismo para unos, era psicológica, postindustrial o postpositivista para otros. Sin embargo, en lo que al parecer se concuerda, es que entre otras cosas la década de los sesenta del siglo XX fue de donde se deparó la polémica.

He allí, la importancia de ese ciudadano individual-colectivo, que no sólo se reencuentra a sí mismo, sino que alcance fronteras sociales para un mayor alcance de saberes y que le permita en lo intersubjetivo desarrollar transformaciones pertinentes que amplíe las potencialidades humanas. Porque, no en vano se ha descubierto que el desarrollo del cerebro es una capacidad innata y no sólo un don especial de algunas personas, por lo que hasta ahora era una dulce deidad, que se descubre con sed mística para aprovechar las quimeras, desarrollar la capacidad y exaltar lo maravilloso de las emociones de cada ser, con el anhelo de redescubrir nuevas conexiones que permitan fomentar un nuevo entusiasmo, motivación y valorización de sí mismo y de los demás con una mayor concentración en el logro de los resultados más eficientes para el vivir en el convivir, aprender en el ser y el hacer y participar en el transformar.

Es así, como indiscutiblemente a la educación universitaria le es propio el papel protagónico en el reencuentro del ser humano con su sensibilidad donde las emociones, sentimientos e intereses sean considerados en el momento de sentir sin artificios las interrelaciones del saber en los escenarios andragógicos; más aún, donde los actores principales como lo son el participante y facilitadores, se dejen invadir por el éxtasis de una relación afectiva que les permita integrarse a la sociedad del conocimiento con un mirar que invite a la construcción de saberes, desde la interrelación adulto-adulto para compartir el desarrollo experiencial de aprendizajes a partir de la conexión afectuosa de los humano para que sienta la cooperación afectiva, así como las ninfas ayudaban a los marineros en peligro, para afrontar la convivencia en los espacios universitarios.

Es decir, razón y sentimiento como vertiente de un mismo río, de manera que se conjuguen para dar camino a una construcción afectiva de saberes. En ese orden, Sierra (2008:23) plantea: “Esto coloca sobre la alfombrilla el antiguo argumento de la contradicción existente entre la razón y el sentimiento”. Es la inferencia a lo que Pascal planteaba “El corazón tiene razones que la razón no entiende”, por ello, es necesario recapitular porque el ser humano es integral siente, piensa y actúa con la sinergia del

potencial creativo y de la comunicación. Allí, se reviste de estética porque en su integralidad es mente, cuerpo y espíritu; un ser cabalmente complementario que lo hace único entre los seres vivos del planeta.

Sin embargo, se aprecia la opacidad de una comunicación educativa desde la afectividad, donde se presenta una gran vacuidad entre estos actores, porque se da el compartir de experiencias concebida como un acto de producción de conocimientos sin la interacción propia de individuos con los mismos intereses. La afectividad, elemento de importancia por cuanto el mundo está enfermo, pero no es una enfermedad cualquiera la que padece, estamos aniquilando el mundo tanto desde el afecto, olvidamos dar, tocar y sentir a la otredad desde la mística en el aprendizaje. En este orden, Sierra, (2008:32) señala:

Desde la visión humana se descubre que la educación es un fluir cerrado al intento de abrirlo desde fuera, su cerradura está dentro, en el corazón de cada estudiante-alumno-maestro que cada uno es; notifica que precisamos atender y comprender que la llave que conecta la fuente de educación palpitante en todo corazón, es la afectividad; constata que el amor educa integralmente; emprende la ventura de vivir viviendo, siendo lo que se es con el ejemplo.

Al reflexionar acerca de lo anteriormente planteado, induzco que esa llave que abre el corazón a través de la afectividad, no es consentir, sobreproteger, regalar notas, dejar hacer. El afecto no se fija en las carencias del participante sino más bien, en sus talentos y potencialidades. Por tanto, no crea ni permite la dependencia, sino que da alas a la libertad e impulsa a ser mejor. Busca el bien del ser y no sólo el bienestar de los demás. A ello, desde la significancia y la praxiología es una acepción de educación filantrópica.

Similarmente Adam, (1999), plantea que la acción andragógica debe ser mediada por un profesional que base su acción en interacciones recurrentes que le permitan al educando comprenderse a sí mismo y comprender la realidad cultural que lo rodea; es como la aceptación del respeto al otro, la libertad de participación y el compartir reflexiones que conduzcan al fortalecimiento de saberes.

Los planteamiento anteriormente hechos debe ser, la verdadera acción a seguir dentro de los escenarios andragógicos, compartidos, porque la andragogía de Félix Adam, establece desde esta ciencia, los fundamentos teóricos para el intercambio de saberes hacia la concreción de un nuevo individuo, el que se prepara para los cambios, el que puede ser creativo, innovador, afectivo, profundamente crítico y reflexivo, ese adulto orientado en diferentes dimensiones y en diferentes tiempos, abierto para descubrir un mundo futuro de posibilidades que en este instante o en el momento que lo desee, como ser con potencialidades, intereses, necesidades, virtudes, talentos y valores que desde su estado físico y psíquico sea atendido integralmente en un proceso de interrelación de saberes entre el facilitador y el participante, uno en dos con la máxima apreciación de ser, sentir y aprender.

Es por ello, que se necesita repensar una nueva manera de actualizar la andragogía, pues si se quiere transformar la educación que tenemos, se debe tener una cara al futuro con la una formación integral del ser humano, en el que haya equilibrio entre el pensar, el actuar y el sentir como sería el encuentro entre Zeus, Apolo y Dionisio en el monte Olimpo donde se une el cielo con la Tierra y el amor es el fundamento para el coexistir, esto implica que el escenario andragógico, como espacio de connivencia, facilita el crecimiento de los participantes como personas, como seres integrales. De este modo la relación facilitador-participante se debe establecer centrada en la formación humana.

Al respecto Maturana, (1997) expone que el escenario educativo debe ser amoroso, afectivo y no competitivo, un espacio en el que se discierne el ser y no el hacer; donde la mirada reflexiva les permita ver sus propias emociones y donde el facilitador sólo puede contribuir a generar un compartir con los participantes desde su propia capacidad de hacer y desde su libertad de reflexionar acerca del quehacer.

De esta forma, Adam (1999: 89) plantea que “la satisfacción de la andragogía no reside en la curiosidad científica intrínseca, sino más bien en el interés por el crecimiento y desarrollo del individuo, por su propio bien y el de los demás”. Es decir, por la misma

capacidad natural y afectiva de compartir y relacionarse el uno al otro en un interjuego donde ambos resulten beneficiados, en el que el afecto constituya una mirada reflexiva para la construcción de saberes.

Sin duda alguna, estos planteamientos sobre el quehacer en los escenarios andragógicos tienen como esencia la relación de la eticidad y afectividad, pues es la obra de arte que se construye con el vivir del facilitador y el vivir del participante como escultores y modeladores de la obra en sí misma. Es por esto, que para una educación basada en la relación afectiva y de la convivencia debemos tal vez comenzar con preguntarnos ¿tiene sentido el convivir sin afecto?, tal vez la respuesta la encontremos en la sordidez que se respira en los escenarios andragógicos, y de manera especial en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, (Unesr), cuya filosofía es andragógica, y muchos de los encuentros tan sólo se interceptan en un punto evidenciándose una relación sin anhelo, desbordándose una marcada superioridad del facilitador que se manifiesta en una estructura jerárquica y autoritaria, donde no se permite la franqueza quedando así, el halo legendario de un gran desencuentro.

En cambio, describir que la afectividad, es uno de los ingredientes básicos requeridos para alcanzar el éxito en el compartir y desarrollo de los saberes, es reencontrar al participante en una relación afectiva con los facilitadores, donde el escenario andragógico se llena de energía, motivación e interés hacia el logro de todo lo relacionado con los procesos académicos. En este escenario, el participante se siente miembro importante dentro del proceso, tiene un alto concepto de sí mismo, se respeta y se valora; sabe que es capaz de enfrentar retos con entusiasmo, responsabilidad e independencia; maneja sus emociones y sentimientos con seguridad; y aún más, establece relaciones positivas con sus compañeros y facilitadores, puede expresarse a su manera y no se muestra tímido, tenso o cohibido, con la convicción de que se encuentra en un aprender cooperativo.

Por otra parte, Ludojoski, (1972) nos habla por su parte sobre el enfoque interpretativista de la andragogía que se expresa crear el marco de referencia de los participantes, este autor, considera el escenario de la convivencia social como una redcilla de enfoques y significados compartidos. El verdadero aporte no es transformar las relaciones de poder sino comprender los significados construidos subjetivamente. Porque los participantes que carecen de esa relación de afectividad, disponen de escasos recursos que le permitan lograr el éxito académico, les es difícil establecer nuevas relaciones y mantener las ya existentes; pues pronto deja de soplar el viento hacia encuentros compartidos; no se valora, pierde la motivación y el interés rápidamente. Reviven constantemente sus temores y ansiedades, encontrando que se le hace difícil por el miedo al fracaso y a la crítica, que sólo le invita a retomar el camino una y otra vez.

Ante lo planteado, la afectividad tiene un significado muy amplio: quiere decir amar por inclinación, por simpatía, pues nace de un sentimiento interior; es aquí donde se conjuga la adultez psicológica, la adultez biológica y la adultez sociológica; es decir ya el individuo está preparado para conjugar estados emocionales y cognitivos de acuerdo a la cronología evolutiva de su desarrollo, en el que adquiere de manera voluntaria el compromiso de construir saberes compartidos en escenarios andragógicos desde los procesos afectivos. En este sentido, Rojas, (2001:55), la afectividad es “querer, cariño, estima, predilección, enamoramiento, propensión, entusiasmo, admiración... es un nuevo sentido de búsqueda y deseo de compartir”. Entonces, ese sentir es el goce de un encuentro de reflexiones, experiencias donde su escenario se coloque de manifiesto en situaciones de aprendizajes andragógicos, y donde esa interrelación coadyuve con el crecimiento de todos los actores que intervienen activamente en ese proceso.

He allí, esa interconexión simbólica de lo humano para lo humano desde un posicionamiento filantrópico, “Amor a la humanidad” cuya primera significación la planteó el emperador Juliano en el año 363. Luego en Europa para el siglo XVII, surgen diversas manifestaciones caso especial el del filósofo, crítico del judaísmo del cual fue

expulsado, Baruck Spinoza quien desde una visión altamente humanista promueve el acercamiento humano apegado al afecto hacia la otredad, con énfasis al amor a Dios.

De esta manera, Casadiego, (1998) plantea que Spinoza destacó tres géneros de conocimiento humano que le otorgaron distinción: en el primero, el hombre por naturaleza es esclavo de las pasiones y sólo percibe los efectos o signos e ignora las causas. En otro orden el segundo, la razón elabora ideas generales o nociones comunes que permiten a la conciencia acercarse al conocimiento de las causas, y aprende a controlar las pasiones. En el tercer género, el hombre accede a una intuición totalmente desinteresada, pues conoce desde el punto de vista de Dios (subespecie *aeternitatis*), ajeno a sí mismo como individuo y por tanto sin que le perturben las pasiones individuales. Desde esta perspectiva, se percibe la presencia de todo en todo, intuición en la que se cifra la única felicidad posible.

Desde esta perspectiva, la orientación epistemológica permite construir bases explicativas para las acciones humanas, al tiempo que establece un mapa de recorrido para la comprensión de las formas de vida. El objetivo no es establecer explicaciones causales de la problemática social sino profundizar acerca del conocimiento de la vida en una perspectiva integradora de convivencia marcada en una educación más afectiva y humana. Se trata más bien de dilucidar el por qué la existencia social se percibe y experimenta de una determinada manera.

A manera de conclusión, otro aspecto importante a destacar, es el apremiante desafío de privilegiar la capacidad de construir conocimientos, en la búsqueda del conocimiento humano y social. Así, como la necesidad de vislumbrar el afianzamiento de una eticidad interpersonal donde la afectividad sea la garante de los cambios y transformaciones; este debe darse entre facilitador-participante, para que armonice el convivir, las emociones y los saberes como una nueva fuente de la que emana la transformación individual y colectiva cargado de significancia filantrópica. En fin, cada frase, cada idea de reflexión permitirán un discurso, representará un sueño, que se constituirá en sí mismo en una

necesita de expresar libremente inventoras emociones en los escenarios andragógicos, porque los sueños al igual que las emociones no pueden ni deben estar aprisionados, ellos pertenecen al de todos aquellos que saben y quieren amar. Posibilidad compleja que permite la ergología del ser.

Referencias

- Adam, F. G. (1999). *Andragogía*. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Caracas. Publicaciones de la Presidencia.
- Sierra, Á. (2008). *La afectividad. Eslabón perdido de la educación*. Eunsa.
- Avanzini, G. (1998). *La pedagogía hoy*. Fondo de Cultura Económica.
- Cabrera y Vázquez (2012). La educación un fenómeno social complejo. En *Revista Digital Sociedad de la Información, N° 38*. Consulta en Línea: <http://www.sociedadelainformacion.com/38/complejo.pdf>
- Dinkmeyer y Carlson (2003). *La educación humanista en la convivencia universitaria*. Editorial La Alambra.
- Casadiegos, A. (1998). *Filosofía en las Ciencias Sociales*. Editorial Tiempo Libre.
- Huntington, G. (1997). *Hacia la nueva civilización de las emociones*. Simón Antúnez.
- Ludjoski, R. L. (1972). *Andragogía o Educación del adulto*. México, D.F: Guadalupe.
- Manganiello, E. (1998). *La Educación y sus Fundamentos*. (3ra. Edición). Buenos Aires:
- Maturana, M. H. (1997). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Chile. Ediciones Dolmen.
- Martínez, M. M. (1999) *El paradigma emergente: Hacia una nueva racionalidad de la teoría científica*. Editorial Trillas.
- Moreno, L. (2001). *El Tercer Milenio de los nuevos desafíos de la educación*. Ediciones Nueva sociedad. Disponible en https://books.google.com/books/about/El_tercer_milenio_y_los_nuevos_desaf%C3%ADos.html?id=rsIBLAAACAAJ
- Navarro, (2007). *El «rostro» del otro: Una lectura de la ética de la alteridad de Emmanuel Lévinas*. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2863805.pdf>
- Requena, (2001). *Sinergia educativa una valoración del ser*. 2da. Edición. Editorial Paidós.
- Rojas, E. (1999). *El hombre light. La importancia de una vida con valores*. Ediciones Martínez Roca.
- Fernández-Savater, M. F. (2004). *Ética para amador*. 5a. Edición. Panamericana.